

El espacio y el Estado, según el historiador Mario Góngora

Juan Gómez Millas, ex Rector de la Universidad de Chile, concibió hace un tiempo la idea de coordinar a un destacado grupo de profesores, de varias universidades del país, con el fin de que ellos abarcaran y escribieran sobre grandes temas del pensamiento humano. No se trataba de un trabajo de equipo, sino de que cada uno de los posibles autores (todos considerados como "cabeza de serie" en su especialidad) intentara percibir los problemas de su disciplina más allá de la mera especialización, pensándolos en el ámbito cultural más grande. Gracias al apoyo del Consejo de Rectores y de la Editorial Universitaria, la idea de Gómez Millas ha cristalizado hasta ahora, en dos obras. La primera, en 1981, llamada "*El tiempo en las Ciencias*". Y la segunda, recién publicada con el título "*El Espacio en las Ciencias*".

Comunidad Espiritual

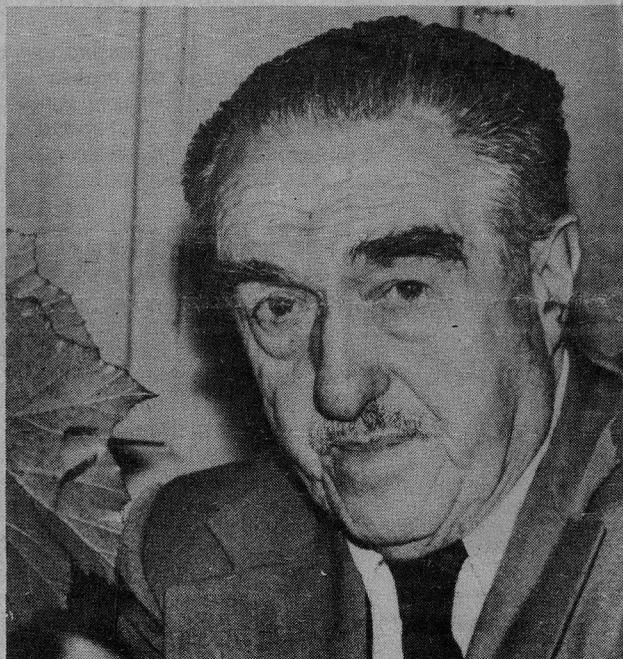
El historiador Mario Góngora, autor de un interesante artículo publicado en este segundo volumen, y con quien conversamos más a fondo sobre el libro, piensa que en Gómez Millas fue fundamental su concepción sobre la existencia de una comunidad científica. "Hombres de pensamiento que forman una comunidad espiritual que está en contacto íntimo y recíproco". Por eso —dice Góngora— Gómez Millas da como ejemplo, en el prólogo de "*El Espacio en las Ciencias*", la dedicatoria de la gran obra de Copérnico al Papa (1543), en que menciona la existencia de una comunidad de amigos que lo ha estimulado, a pesar de sus dudas, a publicar su obra.

El espacio visto por otros

—¿Podría usted resumirnos el principal contenido de algunas de estas colaboraciones?

—De los artículos de Juan de Dios Vial Larraín, Igor Saavedra y Bruno Günther, seguramente muy buenos, no puedo decir nada personal por falta de competencia en esos campos. El artículo de Héctor Herrera Cajas muestra el movimiento de pueblos, religiones y artes en el vasto espacio euroasiático y cita magníficos textos de la antigüedad tardía que describen muy plásticamente al hombre huno o al mongólico. Ricardo Riesco demuestra que en geografía cada tipo de paisaje tiene su propio espacio. Isidro Suárez aporta dos polaridades que se dan en la mirada artística: la de espacio na-

Por
María Angélica Bulnes



Mario Góngora: "El Estado es una entidad espiritual, es lo que da forma a una nación".

tural y espacio hiperreal, y la de materia gruesa y materia fina en la obra de arte. Luis Scherz alude al espacio que "no se encuentra en ninguna parte", propio de la utopía. Y finalmente Thomas Garfias concluye que las tentativas más recientes de conquista del espacio tienen sobre todo importancia técnica y confirman determinadas tesis científicas o sugieren otras. Pero se mueven todavía más en el terreno de la técnica que en el de los grandes descubrimientos científicos.

El espacio en Góngora

—Y su propio artículo, "Un mito histórico: la marcha de la historia de Oriente a Occidente", ¿qué significado tiene?

—No trato en él de la historia fáctica, sino de una representación colectiva de un mito que puede estar arraigado en el gran mito primordial de la marcha diaria del sol de Oriente a Occidente. Tal como se concebía antes de la ciencia moderna. Por eso Egipto y Grecia ligaban el Oriente al nacimiento de la historia humana y Occidente al reino de los muertos. En Occidente, desde los padres de la igle-

sia ven la historia humana naciendo en los imperios sirios y caldeos y terminando en el imperio romano. Un cronista medioeval, Otón Freysing, afirma que no solamente los imperios, sino también la sabiduría (religión, filosofía, matemáticas) viene de Oriente y se traslada a Occidente. Esta noción se renueva en cierto modo con los románticos alemanes, para quienes la fuente misma desde donde ha surgido toda la sabiduría es el Asia. Y de allí el interés por conocer la sabiduría hindú y antes, la de Egipto y la de China.

—Pero, al mismo tiempo, en su artículo parecería que existe un movimiento inverso de Occidente a Oriente...

—Es un movimiento aparentemente inverso en el sentido en que Occidente intenta volver a las fuentes orientales. El primer gran ejemplo son las cruzadas. La investigación histórica ha marcado que las cruzadas no son una simple guerra contra infieles, como se estaba librando en otras partes de Europa, sino que es una vuelta a Jerusalén como centro sagrado del mundo, donde se desarrollarán los últimos acontecimientos de la historia apocalíptica.

La historia no sólo son hechos

—¿Y cuál sería el alcance de su artículo?

—El alcance que pudiera tener es que quiero mostrar que la historia no son solamente hechos materialmente detectables, sino que ellos están impregnados de mitos o símbolos o representaciones de la psicología colectiva.

No soy un "estadista"

—¿Qué piensa usted de la repercusión que ha tenido su último libro sobre el papel que ha cumplido el Estado en Chile ("Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX")? Porque lo han citado y discutido no solamente especialistas, sino, incluso, representantes de las más distintas corrientes políticas...

—Traté de desarrollar, no sé si en forma perfecta, creo más bien que imperfecta, en un "ensayo", una representación que yo tengo de la historia de Chile. Es decir, que el agente principal de nuestra historia, su columna vertebral, desde la época de Pedro de Valdivia hasta hoy, es el Estado. Y esa noción me parecía en peligro por las tendencias antiestatales de la reciente política económica.

—Pero el resultado es que algunos lo consideran ahora un "estadista"...

—Cosa que no es así. En Chile se confunde la noción de Estado con la burocracia o con el Fisco. Para mí, en el fondo, el Estado es una entidad espiritual, es lo que da forma a una nación. Pero eso no significa que sea estadista en lo contingente. Un estado puede perfectamente realizarse entregando ciertos aspectos de su tarea a los individuos y a las iniciativas privadas. Pero a lo que no puede renunciar es a regular las actividades particulares para someterlas a un interés superior general. Y tampoco puede el Estado renunciar a la orientación hacia ciertos grandes valores.